

SEGOVIA

◆➔ Es monstruosa la muerte de más de 40 niños. Refleja un espíritu mezquino que otorga suntuosidad.

Lo de siempre

RAFAEL SEGOVIA

Se ha buscado la manera de renovar una imagen que, después de los golpes recibidos, pusiera ante los ojos de los países latinoamericanos y europeos una visión de México que respondiera a una visión que se podría llamar tradicional, la que ha dominado durante décadas. De pronto, casi en unos días, se vino abajo. Una mala reacción, una falta de comprensión de lo que los pueblos de esta parte de América pensaban de nosotros, un disparate para tratar de difundir esta imagen nueva y pensar la lista extraña que nos iba a reposicionar en el mundo al echar mano de los cancioneros, futbolistas y otros pájaros que traerían la fama con ellos. Nos encontramos con una matanza en Acapulco, una quema y asfixia de niños que como de costumbre no vamos a dejar pasar, etcétera. Lo de siempre. No es así como vamos a salir de los dos millones y medio de obreros sin trabajo de los cuales el Presidente no quiere ni hablar. Parece dispuesto a perder estas elecciones como perdió las anteriores y seguirá saliendo derrotado en todo cuanto emprenda.

¿Qué queda? Bien poco. Presentarse de manera inopinada en cualquiera y en todas las partes, para que el país se fije en él, en su atención a lo que angustia a todo el mundo, a los crímenes que se multiplican, a la extensión de la drogadicción plantada en la puerta de los colegios, en la ausencia de una investigación científica, en un trabajo social en el cual toda América está por encima de nosotros.

Pero encontramos que no son preocupaciones, sino atenciones a lo simple y sencillamente monstruoso, a la muerte de más de 40 niños que se debe a la falta de atención. Han muerto por un espíritu mezquino, por buscar un lugar barato donde amontonar esas pobres criaturas

mientras los dueños del estado, empezando por su gobernador millonario, viven con una suntuosidad que no le pide nada a nadie. No había salidas de emergencia como ocurre tantas veces en México: hay que ahorrar, hay mujeres que tienen que trabajar 10 horas diarias cuando tienen suerte, cuidar a sus hijos, lavarlos, alimentarlos, caer en lo más elemental de donde eliminaríamos la educación porque a ellas nadie las educó, se saltaron con toda tranquilidad ese paso en sus vidas. Deberían publicarse sus sueldos, sus dietas y las de los niños muertos, por ser éste el crimen más significativo de los últi-

mos años. Nos preocupa la lucha contra el narcotráfico, pero debería preocuparnos más qué pasa con los niños, con los de la calle y los otros, con todos, sin ellos no vamos a ninguna parte.

La preocupación son las elecciones, más que los niños. Es convencer a todos de que voten, que sean ejemplares ciudadanos. Todos quieren ser modelos: los obispos y los hombres del IFE, unos y otros cobran, tienen un sueldo por ejercer su trabajo, pero unos y otros que los demás voten, que el 5 de julio acudan a su casilla no tiene importancia porque acudir o no a la casilla no cambia ni la vida del obispo ni la del miembro del IFE y su sueldo de torero, nada cambia de su vida. En el peor de los casos, cuando se haga el recuento final, aparecerá un renglón más o menos abultado, de donde sacaremos la popularidad de nuestros políticos. De todo habrá en estas elecciones, pero se vote o no, se advierte una indiferencia marcadísima en el aire. Cuando no se tiene trabajo o se está a punto de perderlo todo, que ganen los verdes o los azules no es el problema fundamental, se presenta una indiferencia sobre quienes

tienen un poder real sobre estos problemas, sobre los dueños del destino de eso que se llama la gente.

Estamos a la puerta de las elecciones, con todo lo que significan aunque no lo parezca. Estamos, a menos de que se falseen los resultados, en vísperas de un cambio no se sabe si del Congreso o de personas nada más, quizás cambiemos de sistema. Al Presidente le hemos visto hacerse presente donde no se le esperaba ni se le solicitaba. No tenemos nada que ganar y en cambio mucho que perder. No se dice pero se sabe; se sabe que todo esto se sujeta de un hilo, sabemos que estamos colgados en el vacío, pero que hay una negativa cerril a reconocerlo. Lo curioso, en este país, es ver cómo hay una televisión norteamericana que nos dice su verdad, y ésta no tiene nada agradable. Si por un lado no sabemos exactamente si el gobierno o grupos cercanos a él predicán un optimismo de rigor, que vacila entre asegurar un final próximo de la crisis y un agravamiento de ésta a máximos intolerables, algunas cadenas norteamericanas nos auguran un final catastrófico, quizás son el recóndito deseo de vernos sometidos a



Fecha 12.06.2009	Sección Primera	Página 14
----------------------------	---------------------------	---------------------

su ley. En principio no tienen nada por ganar a expensas de este país, todo cuanto deseaban ya lo han conseguido, ¿qué les queda por conquistar?, ¿el petróleo? Hemos vivido durante siglos sometidos a sus deseos, sin siquiera de-

recho a protestar. Nuestros intelectuales, no digamos nada de nuestros políticos o de nuestros escritores, guardan un discreto silencio ante la pérdida de medio país: se considera irremediable, se explica con chistes envenenados o refugiándose en una historia condenatoria de hombres desvanecidos que con otro nombre todavía andan entre nosotros y no los vamos a encontrar el 5 de julio.